

La cooperación: un desafío al neoliberalismo

El 13 de octubre de 1973 nacía Idelcoop. A 20 años otros vientos soplan. Las concepciones de “fin de la historia” o del “fin de las ideologías” que profusamente se propagandizaron en los últimos tiempos, son convergentes con la pérdida de valores sociales esenciales. La solidaridad social, imperante hace dos décadas era resultado de una cultura que impulsaba un movimiento popular en ascenso y que en el conflicto social disputaba por una sociedad alternativa. La reconversión capitalista iniciada con la dictadura militar desarticuló al movimiento popular y privilegió la acción psicológica e ideológica en un afán por desculturizar e imponer un nuevo patrón cultural en la sociedad argentina. El accionar de los medios masivos de (in) comunicación, articulando la monopolización del mensaje, socializó los elementos de “nueva cultura” que el terror de estado imperante sellaba.

Pero no solamente en el país se producían los cambios. Una ola conservadora creación en los años 80 como respuesta dominante a una profunda crisis extendida, que en nuestras economías se manifiestan como elevado endeudamiento externo. Bajo el nombre de “neoliberalismo” se impulsaron “viejas” recetas “liberales” priorizando una inserción subordinada a la economía mundial, con el pago a los acreedores externos y una apertura importadora que lubricó la comercialización de la producción de las recesivas economías del “primer mundo”. La reprivatización económica con fuga del Estado de tradicionales funciones sociales, hacia coherente la remodelación con un modelo cultural basado en el individualismo.

La posmodernidad, como lectura filosófica de la nueva época arrastra con los enfoques totalizadores de la modernidad y con ello, da por superados enfoques globalizadores. La cultura posmoderna reafirma así, las tendencias a la inorganicidad de la sociedad Argentina como resultado de las condiciones sociales, económicas y políticas derivadas de la irresuelta sociedad, crisis de los años 70. El posmodernismo y el neoliberalismo son parte de un mismo proceso que atraviesa nuestra realidad y por eso en este número incluimos la valiosa colaboración de Héctor Bonaparte, que pone en cuestión la relación conflictiva entre éstos fenómenos de la época y las cooperativas.

El desafío de nuestras entidades reconoce los dos campos del accionar cooperativo, que resultan de su doble carácter como empresas y movimiento. Por ello, incorporamos también un artículo de Juan Carlos Ayala que, abordando los cambios del contexto y las grandes tendencias que impactan en la organización laboral y los procesos de trabajo, intenta analizar la respuesta cooperativa desde la capacitación.

En síntesis, estrategia para la competitividad y reflexión valorativa para analizar en los nuevos tiempos el papel de la cooperación. Porque no resignamos nuestros objetivos ni principios, como siempre, necesitamos profundizar sobre la realidad y los nuevos desafíos que se nos plantean, Y en eso... hace 20 años que estamos y seguiremos empecinados.